

Página del tiempo PERDIDO

El conocido abogado don Manuel Cortina defendió en cierto pleito los intereses de la Reina Gobernadora, doña María Cristina. Habiéndole pedido ésta que le pusiese la cuenta, contestó el abogado que ya estaba bien pagado con el honor de haberla defendido.



—Pues ya sé lo que tengo que hacer—replicó la Reina.

—Señora—se apresuró a decir Cortina—, si V. M. me envía una alhaja, me verá obligado a hacer un acto de descortesía.

—¿Aceptarás mi retrato?

—Sí, señora, pero sin marco.

Poco tiempo después recibió Cortina un magnífico retrato al óleo de medio cuerpo, en que aparecía María Cristina sin pendientes, pulseras, sortijas ni joya alguna y con una carta que decía:

«Y para que no te ofendas, ni pintadas te envío alhajas».

Según la opinión de los médicos el estado de nuestro espíritu durante la comida importa más que nuestras condiciones físicas y que los alimentos que consumimos.



Si al comer, nuestro ánimo está dominado o influenciado por la cólera, el abatimiento o el mal humor, asimilamos inconscientemente perniciosas exhalaciones que emanan de nuestro organismo.

Cuando sentamos a nuestra mesa a convidados satisfechos y de buen humor, que comen y beben con serena alegría, con su presencia obtenemos un valioso subsidio a nuestra alimentación. Aspiramos y recibimos corrientes de buena, sabia y sana energía, y en el momento en que nos hallamos mejor dispuestos para cogerlas.

Una comida así es un reposo y todo reposo es un aumento de fuerza.

Discutir animosamente, con acrimonia, durante la comida, es grave error; cada bocado ingerido en tales condiciones produce efectos perjudiciales.

¿Y qué debemos comer?

Aquello que nos plazca. El gusto es un centinela puesto por la naturaleza a las puertas del estómago.

Si alguna cosa no nos gusta, no debemos comerla; las que nos gusten, podemos comerlas sin temor.

...

La diferencia entre un hombre bien educado y un hombre mal educado es que éste dice en la sopa lo que aquél dice a los postres.

TRISTAN BERNARD.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTAL

- 1.—Rey godo.
- 2.—Los romanos les tributaban gran homenaje.—Dignatario eclesiástico.
- 3.—Una de las Musas.—Hace un intercambio.
- 4.—Consejero de Telémaco.
- 5.—Es gracioso y ameno a condición de no exagerar.
- 6.—Fonéticamente: animal feroz. — Pronombre.—Pronombre.
- 7.—Detenida por algún impedimento.
- 8.—Entrega. — Negación. — Oficial turco.
- 9.—Plato culinario.
- 10.—Dignas de veneración.—Bebida.

VERTICAL

- I.—Ilustre general ateniense.
- II.—Igual.—Arbusto.
- III.—Llanura de los Estados Unidos.—Dos letras de Palencia.
- IV.—Embarcación.—Triturar.
- V.—En la baraja.—Nota musical.—Desesperación de las presumidas.
- VI.—Diosa del fuego. — Antigua moneda romana.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
I										
II										
III										
IV										
V										
VI										
VII										
VIII										
IX										
X										

- VII.—Hay que probarla al sacar algún documento.
- VIII.—Pausada.—Mujer de la Biblia.
- IX.—Instrumento de juego.
- X.—Gravoso.—Preposición.

(LA SOLUCIÓN EN EL PRÓXIMO NÚMERO)

Hay tres clases de ignorancia: no saber nada, saber mal lo que se sabe, y saber otra cosa que la que debe saberse.

DUCLOS.

El hombre es el único animal que llora. Este es el más hermoso privilegio que le ha concedido la Naturaleza.

DELILLE.



Y luego dicen que las mujeres no han inventado nada...

En la época egipcia, dos mujeres descubren las propiedades curativas de las plantas.

En Roma, Pánfila inventa el oficio de tejer la seda.

En Babilonia, Semíramis inventa los canales de irrigación, las avenidas y los carros de guerra.

En el siglo XII, Santa Hildegarda formula las teorías de las estaciones y de las mareas.

En el siglo XIX, la señora Beuso-Leil, mineralogista francesa, descubre la riqueza subterránea de Francia.

En el siglo XVII, la señora de Maitenon inventa el horno de pastelería.

Mirfrenna Vanbenshoten, inventa el dedal de coser.

En el siglo XVIII, Lady Marie Montagu, descubre la vacuna, atribuida a Jenner.

En el siglo XIX, Mlle. Linne, hija del naturalista, descubre que las plantas irradian electricidad.

Madame Mate, inventa un telescopio submarino.

Madame Dutillev, crea el mármol artificial.

Madame Bloss, inventa la máquina de coser pieles.

Marie Harel, inventa el queso Camembert.

Mlle. Auerbach, inventa un peine para hacer llegar directamente el líquido al cuero cabelludo.

Mme. Goerin y Branday, un fondo ideal, movable, para pantalones de damas que montan bicicletas, caballos, etc.

En 1809, Marie Kiess, en los Estados Unidos, inventa una máquina para tejer la paja mezclada con seda e hilo.

En 1815, Madi-Bush, inventa un corsé.

En 1819, Sofía Asher, en los Estados Unidos, inventa unos polvos y una crema que sirven para hacer pastelería.

En 1825, Madame Merckel, inventa el primer fósforo.

En 1850, Elisabeth Smith, en los Estados Unidos, inventa la hoz, la segadora, y un procedimiento para quitar las cenizas a las locomotoras.

En 1890, Mrs. Batchet, inventa un aparato para corregir las orejas demasiado separadas.

Madame Henriete Pium, inventa un ventilador para los trenes.

En 1892, Mary Burke, en los Estados Unidos, inventa un estropajo de alambre de acero flexible.

En 1893, Luisa Dyer, inventa una pizarra que puede levantarse automáticamente.

En 1899, «Carmen Sylvia», la reina Elisabeth de Rumania, inventa la máquina de escribir silenciosa.

En el siglo XX, en 1900, Madame Curie descubre el Radium.

En 1908, la princesa Estefanía de Bélgica, inventa una pieza que se calienta con gas, para mantener las salsas calientes.

En 1909, Ida Morton, americana, inventa las cajas de compartimento para los huevos.

De 1924 a 1934, madame Frouin inventa una casa con una pieza única posible de tener varias transformaciones.

Madame Attenont, inventa un bloque perfeccionado para los jugadores de «bridge».

Madame Beauhain, una huertera extensible.

Madame Valentine, un cepillo de dientes que permite distribuir la pasta o el polvo.

Madame Bolton, perfecciona las ollas y las sartenes para freír.

Madame Billote, un horno especial para pipas.

Madame Pianelli, un aparato de seguridad impidiendo el fraude al llenar las botellas.

Madame Duhauffour, un nuevo anzuelo para pescar.

